

Delemotte, Thomas; Kramarz, Francis y Schmutz, Benoît; *L'EMPLOI ET LE TERRITOIRE*, Les Presses de Sciences Po, Paris, 2021 (110 pp.) ISBN: 978-2-7246-2775-6

Eguzki Urteaga<sup>1</sup>

Universidad del País Vasco



Thomas Delemotte, Francis Kramarz y Benoît Schmutz acaban de publicar la obra, titulada *L'emploi et le territoire*, en la colección *Sécuriser l'emploi* de la editorial Les Presses de Sciences Po. El primero es doctorando en el Centro de investigación en economía y estadística (CREST). El segundo es catedrático en la Escuela nacional de estadística y de administración económica (ENSAE) e investigador en el CREST del que fue director hasta 2019. Es autor de varias obras, entre las cuales figuran *Plus de marché pour plus d'Etat* (2016), escrito junto con Philippe Tibi; *Working Hours and Job Sharing in the EU and USA* (2008), redactado con Tito Boeri y Michael Burda; y *De la précarité à la mobilité: vers une Sécurité Sociale Professionnelle* (2005), co-escrita con Pierre Cahuc. El tercero es catedrático en la Escuela Politécnica, investigador en el mismo centro de investigación y autor de numerosos artículos en revistas científicas de reconocido prestigio internacional.

En la introducción del presente libro, los autores constatan que, "tras las diferentes olas de integración del comercio mundial, las cadenas de producción se han considerablemente internacionalizado. La reducción de los aranceles, asociada a los avances de las tecnologías de la información, han permitido el desarrollo de las redes internacionales de subcontratación; [sabiendo que] cada eslabón produce más barato y con una mayor flexibilidad" (p.5). En ese sentido, "el fortalecimiento de las relaciones verticales en el seno de las cadenas de producción da lugar a unos fenómenos crecientes de interdependencia entre países" (p.5). A nivel global, se desprende una impresión de un mundo cada vez más interconectado, "impresión reforzada por la fuerte movilidad de [los ciudadanos cualificados], por un lado, [y, de los] flujos financieros, por otro" (p.6).

<sup>1</sup> Eguzki.urteaga@ehu.eus

No en vano, se observan notables divergencias, incluso entre espacios cercanos (p.6). Estas divergencias están, en gran parte, "vinculadas a la desigual integración en los intercambios internacionales" (p.6). Mientras que las regiones que producen unos bienes similares a aquellos producidos en los países emergentes sufren de dicha competencia, "la producción con fuerte valor añadido y los trabajadores más cualificados se concentran en un pequeño número de metrópolis" (p.6). Además, "la concentración espacial de las poblaciones cualificadas induce unos empleos adicionales en los sectores no-mercantiles (...). Ese efecto, conocido bajo el nombre de 'multiplicador local', es una de las justificaciones de las intervenciones de la [administración] pública [que aspira a] estimular la implantación de empleos mercantiles" (p.7). Por lo cual, las políticas que se concentran en la creación de empleo con un fuerte valor añadido, como pueden ser los *cluster* universitarios, tienen una mayor probabilidad de conocer efectos multiplicadores locales (pp.7-8).

Lo cierto es que la geografía del mercado de trabajo ofrece oportunidades crecientes a ciertas regiones alejadas y propicia "la aparición de nuevas disparidades entre territorios vecinos" (p.8). Si este fenómeno de fragmentación se ha observado inicialmente en las grandes metrópolis, se produce a todas las escalas, tanto entre barrios, entre municipios como entre países (p.8). Las transferencias consentidas permiten atenuar notablemente los efectos relacionados con el incremento de la competencia mundial, pagando el precio de "un fuerte endeudamiento y del desplazamiento del empleo de la industria hacia [el sector] servicios" (pp.8-9). Sin embargo, los recortes presupuestarios llevados a cabo en los últimos años "afectan a este sistema de redistribución implícito y [provocan] unas tensiones entre territorios, como lo ha mostrado la emergencia del movimiento de los Chalecos Amarillos" en el Hexágono (pp.8-9). Pero, no se trata únicamente de una cuestión de recursos económicos, dado que "los equilibrios geográficos son complejos y hacen intervenir diferentes niveles de ajustes, a la vez, en el espacio y en el tiempo" (p.9).

En resumidas cuentas, se observa actualmente "un proceso de concentración de la actividad económica, mientras que los hogares preocupados por sus condiciones de vida, no se sienten siempre atraídos por las zonas más densas. Por lo tanto, la movilidad de los trabajadores no está [sistemáticamente] vinculada a los procesos actuales de relocalización del empleo" (p.10). Simultáneamente, las empresas no están continuamente en condiciones de "responder a las nuevas formas de hábitat y de movilidad, ajustando sus estrategias de localización" (p.10). Ese doble desfase alimenta las situaciones de desempleo crónico (p.10). En ese contexto, nos dicen los autores, "una de las palancas de acción más prometedoras es (...) la flexibilización de la oferta de vivienda, la cual, en numerosos casos, tiene dificultades para adaptarse a las reconfiguraciones locales del mercado de trabajo" (p.10).

En una primera parte, los economistas galos estudian "la ciudad y sus formas, en términos de localización de [la población] y del empleo", y describen "el doble proceso de concentración espacial de las oportunidades de empleo y de alejamiento de los trabajadores" (pp.10-11). En una segunda parte, analizan "las interacciones regionales y las divergencias entre ciudades, a partir del estudio comparativo de la movilidad de los trabajadores y de la movilidad del empleo" (p.11). Y, en una tercera parte, tras presentar los mecanismos de la economía espacial, dan cuenta de "la evaluación de ciertas políticas públicas especializadas, lo que [les] permite esbozar algunas perspectivas para una mejor toma en consideración del espacio en las políticas de empleo" (p.11).

En el primer capítulo, titulado *¿Unos trabajadores que se alejan, unos empleos que se concentran?*, los investigadores parten de la constatación de que, "si la aparición de las ciudades es antigua, su auge data del siglo XIX. En Francia, el éxodo rural se ha acabado a lo largo de los años 1970, y, en 2018, el 80% de la población vive en un entorno urbano" (p.13). En una economía ampliamente terciarizada, "las ciudades, que favorecen los encuentros, las innovaciones y la puesta en común de los recursos, aumentan la productividad de los trabajadores y de las empresas" (p.13). En cambio, se enfrentan a serios problemas, especialmente en el mercado inmobiliario y en las redes de transporte (p.13).

Conviene recordar que "la construcción de la ciudad es un proceso complejo, que escapa a menudo a la planificación, a pesar de los intentos de [regulación] por las políticas públicas" (p.13). En Francia, el crecimiento demográfico y el fuerte desarrollo económico de los Treinta Gloriosos (Fourastié, 1979) han moldeado notablemente el paisaje urbano (p.13).

De hecho, durante los años 1950, la problemática de la vivienda es "un reto de salubridad pública, a la cual responde la construcción de grandes conjuntos [de edificios] hasta finales de los años 1960, dando acceso a unas condiciones de higiene y de confort satisfactorias a la mayoría de la población. Esta política conduce a un incremento moderado de la extensión urbana, densificando la periferia [colindante]" (p.14). Posteriormente, "el enriquecimiento de la población y el auge del automóvil [llevan] las familias a alejarse de los centros urbanos, para instalarse en unas casas individuales, acelerando la extensión urbana a partir de los años 1970" (p.14). Este proceso de periurbanización se prolonga hasta los años 2000, ya que, a partir de entonces, se observa una disminución de la construcción individual, "asociada a una [nueva densificación] de los centros de las grandes metrópolis" (p.14).

Es preciso tener en cuenta que los hogares son, a la vez, "consumidores de espacio, solicitantes de empleo y productores de valor. Su puesta en competencia en un espacio reducido [condiciona] sus elecciones de localización y aumenta las distancias que deben recorrer diariamente" (p.17). Diversos mecanismos dan cuenta del alejamiento de los hogares de sus empleos (p.17).

"La periurbanización, a veces favorecida por las ayudas públicas de acceso a la propiedad, ha sido un factor masivo de alejamiento y de dispersión de los hogares, y la atracción por la casa individual ha ocultado a menudo los problemas logísticos (...) asociados" (p.18).

En general, "los hogares efectúan unos arbitrajes entre su marco de vida y el tiempo que pasan en los transportes" individuales o colectivos (pp.18-19). Por lo cual, el aumento de las distancias entre el domicilio y el trabajo puede interpretarse "como el reflejo de una tendencia al alejamiento entre zonas ricas en comodidades y zonas proveedoras de empleo" (p.19).

El principal factor de explicación de la localización de los hogares es el precio de la vivienda (p.18). "Los hogares dedican una parte importante de sus rentas [al alojamiento] (el 31% para los propietarios y el 35% para los inquilinos en Francia) y [al] transporte (el 13% en Francia), pero estos valores varían mucho entre las áreas urbanas" (p.20). En el Hexágono, "un incremento de la población del 10% se traduce por un aumento del precio de la vivienda del 2,1%. Pero, este efecto medio oculta una fuerte heterogeneidad vinculada a las diferencias de superficie de las ciudades" (pp.20-21). Así, la vivienda representa el 39% del gasto de los hogares de la región parisina, el 26% para una aglomeración de un millón de habitantes y el 16% para una aglomeración de menos de 100.000 habitantes (p.21). Otra implicación del incremento de "los desplazamientos cotidianos [es que] los activos residen y trabajan cada vez más a menudo en municipios diferentes" (p.21).

Asimismo, las empresas compiten con los hogares para el acceso al espacio urbano, contribuyendo a moldear las ciudades (p.22). Desde finales de la Segunda Guerra mundial, predomina la tendencia "a la afirmación de los centros de negocios en el corazón de las metrópolis, con una gran concentración del empleo, y a un desplazamiento de las fábricas a las periferias" (p.22). De hecho, "la existencia de importantes interacciones entre empresas vecinas, o efectos de aglomeración, permite explicar los incrementos de productividad asociados a las grandes ciudades" (p.23). Se estima que "una empresa situada en una ciudad dos veces más poblada es, de media, entre el 2% y el 10% más productiva" (p.23). En cambio, "la concentración de las actividades aumenta (...) ciertos costes de funcionamiento, especialmente inmobiliarios, y aviva la competencia con las demás empresas" (p.25).

En general, la decisión de localización de los hogares está determinada por "la oferta de vivienda, el acceso a las amenidades, el transporte y los diferentes servicios y comercios", al tiempo que la ubicación

de las empresas "depende de un arbitraje entre efectos de aglomeración y costes de congestión" (p.27). En ese sentido, "empleos y trabajadores no tienen las mismas motivaciones en materia de localización" (p.27). No en vano, "pueden entrar en competencia con la presencia de numerosas zonas mixtas donde conviven establecimientos productivos y viviendas" (p.27). "Los activos y los empleos no se localizan según los mismos criterios, pero conviven en unas ciudades igualmente [sinónimas de] mercados locales de empleo, cuyo perímetro es cada vez más extendido [e incierto]" (p.31). Los mecanismos internos de las ciudades contribuyen a la divergencia económica de los territorios, a diferentes escalas (p.31).

En el segundo capítulo, que se pregunta si las movilidades están desconectadas de las oportunidades económicas, los economistas galos recuerdan que, en 2019, se observan unas diferencias de las tasas de desempleo entre regiones, departamentos y ciudades francesas (p.33). A esta heterogeneidad se añaden "unas divergencias en las dinámicas económicas recientes" (p.33). De hecho, de 2006 a 2016, "el empleo francés se ha concentrado en nueve metrópolis (...). En [su seno], el empleo ha aumentado, de media, más del 0,4% [cada] año y representa el 29% del empleo [total] del país en 2016" (p.33). Ese incremento resulta de "las actividades que conciernen la producción de bienes mercantiles, mayoritariamente consumidos en el exterior de la zona [concernida]" (pp.33-34).

Varios países se enfrentan a importantes y persistentes diferencias de tasas de desempleo entre regiones limítrofes (p.34). Este fenómeno se observa en Francia entre 1982 y 2017. "Estas desigualdades espaciales son extremadamente persistentes, incluso si los movimientos de población actúan como un factor de igualamiento" (p.36).

"La falta de ajuste de la población está parcialmente vinculada a las características del mercado inmobiliario y, en particular, a su durabilidad, es decir al tiempo necesario para ajustar a la baja la oferta de viviendas disponibles localmente" (p.36).

De cara a comprender ese desfase entre los movimientos de población y las dinámicas del empleo, es necesario detenerse en los frenos que pesan sobre la movilidad residencial de las familias (p.38). De hecho, el análisis preciso de los movimientos de población "implica posicionarse a nivel individual a fin de disociar los diferentes factores que [inciden] en las decisiones de mudanza" (p.38). "El estudio de las transiciones geográficas pone en evidencia el hecho de que las pequeñas ciudades favorecen las movilidades salientes, [mientras que] las grandes ciudades se benefician de una dinámica interna mucho más importante" (p.42). A su vez, "las fricciones espaciales juegan un rol mucho más importante en la movilidad de los desempleados que en aquella de los empleados" (p.42). Por último, "es difícil comprender las elecciones de movilidad sin tener en cuenta el hecho de que se inscriben en unas decisiones vinculadas al ciclo de vida y afectadas por unos sesgos cognitivos que pueden inducir en error los trabajadores en su elección de la ciudad ideal" (p.46).

"La elección de la localización inicial [produce] unas disparidades que perduran [en el tiempo]. De hecho, como consecuencia de unos elementos vinculados al ciclo de vida así como a la constitución de un capital humano específico, las mudanzas posteriores son más costosas" (p.46).

Lo cierto es que, de 2008 a 2013, "el 38% del parque francés de [las] empresas se ha renovado cada año a través de creaciones, ceses, cesiones, recompras y traslados geográficos. Esta rotación varía en función de los sectores de actividad y contribuye a la renovación del tejido productivo local" (pp.47-48). Obviamente, "es más fácil para una empresa encontrar los asalariados adecuados en una gran aglomeración. Este fenómeno fomenta la creación de empresas y genera unos costes de congestión. Estas dos fuerzas opuestas conducen las empresas a localizarse en unas aglomeraciones de tamaño variado en función de su sector de actividad y de su nivel de productividad" (p.49). La productividad superior de las empresas ubicadas en las grandes metrópolis se debe, en parte, a los efectos de aglomeración y, en parte,

a la selección de las empresas con mayor rendimiento (p.49). "Más allá de los niveles de concentración de la actividad entre ciudades, el nivel de cualificación de los activos es igualmente importante para explicar las variaciones espaciales" (p.50).

En las empresas, "la separación progresiva de las diferentes actividades ha favorecido la polarización del paisaje urbano" (p.52). Se ha producido una transición de un sistema de ciudades polarizadas por sectores, a un sistema polarizado por funciones. "En particular, las funciones de soporte están [actualmente] concentradas en los grandes polos urbanos, mientras que las funciones de producción están repartidas en las aglomeraciones de menor tamaño" (p.52). El ejemplo del sector agroalimenticio es paradigmático a ese propósito (p.52). Asimismo, en el seno de las empresas, "las relaciones entre sede y [sucursal] tienen (...) una dimensión social, [ya que] la implantación de una empresa es también la elección de una comunidad" (pp.54-55). En cuanto a los trabajadores, sus decisiones de mudanza "se enfrentan a unas fricciones y a unas elecciones que los comprometen a largo plazo" (p.56).

"La simultaneidad de las decisiones de movilidad por parte de los trabajadores y de las empresas induce una fuerte incertidumbre en cuanto a la localización de los territorios que ofrecen las mejores oportunidades a largo plazo" (p.56).

En el tercer capítulo, que intenta extraer conclusiones de las políticas públicas llevadas a cabo, los autores constatan "la naturaleza muy diferente de los choques y de las fricciones a los que se enfrentan hogares y empresas, [y] la presencia de externalidades sociales y productivas son unos justificantes tradicionales de la intervención pública" (p.57). Por lo cual, es preciso analizar las políticas públicas implementadas a lo largo de los últimos años, empezando por las políticas destinadas a disminuir los frenos a la movilidad de los trabajadores y, luego, "la experiencia de las políticas zonificadas que aspiran a convertir ciertos territorios en más atractivos", antes de estudiar "la interacción entre fragmentación territorial y eficacia de las políticas públicas" (p.57).

La primera razón de la persistencia de disparidades entre territorios consiste en la estructura del mercado de la vivienda que se caracteriza por su rigidez y su durabilidad (p.57). La segunda razón es "el problema del acceso a la información y la puesta en relación de las fuerzas productivas en el territorio" (pp.57-58). Por lo tanto, "cualquier disfuncionamiento del mercado de vivienda tiene un efecto sobre los asalariados y la población de las ciudades, pero también sobre la productividad y los costes soportados por las empresas" (p.58). Más aún, las políticas de regulación del mercado de la vivienda tienen un impacto sobre el conjunto de la economía, en particular si impiden el traslado a zonas más productivas (p.59). "Las restricciones de la oferta de vivienda tienen igualmente un impacto directo sobre los residentes de las ciudades concernidas. Pueden, por ejemplo, aumentar de manera importante las distancias medias domicilio-trabajo de los habitantes" (pp.60-61). Otra posibilidad para la acción pública consiste en "poner en marcha unas políticas de fomento de la mudanza" (p.62).

Los investigadores indican que, "si se busca fomentar la movilidad residencial de los trabajadores, especialmente hacia las ciudades y las regiones más dinámicas, es posible que [estas políticas no tengan] el mismo impacto para todos los trabajadores" (p.68). En efecto, "la movilidad, a la vez en materia de capacidad y de movilidad efectiva, es particularmente problemática en los barrios difíciles" (p.69). Por ejemplo, a renta comparable, la proporción de residentes de estos barrios titulares de un permiso de conducir es de 8 puntos inferior a la media estatal (p.69). Otra modalidad de intervención pública "vincula eficacia de la búsqueda de empleo, perímetro de búsqueda y régimen de indemnización del desempleo" (p.73). En general, "a medida que su tasa de indemnización disminuye, los solicitantes de empleo aceptan unos puestos menos remunerados y más alejados de sus domicilios" (p.73).

Simultáneamente, ante las dificultades a las que se enfrentan ciertos territorios, "con tasas de desempleo hasta tres veces superiores a la media [estatal] y unas poblaciones inamovibles", los poderes

públicos recurren a programas a escala del territorio (p.75). Su eficacia es tributaria de los problemas de focalización que inducen (p.75). En cambio, la ventaja de este enfoque global estriba principalmente "en los posibles efectos de arrastre generadores de ahorros de aglomeración o en la posibilidad de extraer ciertos barrios de la espiral negativa vinculada a un entorno social deletéreo, a la mala calidad de los bienes públicos locales o a unos fenómenos de estigmatización territorial" (pp.75-76).

A nivel infra-urbano, las políticas zonificadas emblemáticas resultan del concepto de zona franca "que define unos territorios con una fiscalidad rebajada para las empresas. Desde el punto de vista del gasto consentido, Francia es uno de los países que ha [instaurado] en mayor medida las zonas francas urbanas a lo largo de los últimos 25 años" (p.76). Pueden extraerse tres conclusiones de estas políticas.

- . Por una parte, tienen "unos efectos más limitados sobre la tasa de empleo local que sobre la diversidad local de los establecimientos, y prácticamente [carecen de] efecto sobre el retorno al empleo de los residentes" (p.77).
- . Por otra parte, la mayor parte de las empresas que se implantan en estas zonas no constituyen verdaderas creaciones, sino traslados de establecimientos preexistentes (p.77).
- . Por último, "estas políticas fracasan a la hora de crear una dinámica económica endógena, lo que se manifiesta por el hecho de que los efectos sobre la implantación de empresas desaparece a medida que disminuyen las exoneraciones" (p.77). En ese sentido, estas políticas "no buscan mejorar directamente la situación de los residentes, sino, ante todo, insuflar una nueva dinámica a estos territorios" (p.79).

En resumidas cuentas, las intervenciones localizadas no permiten crear en los barrios desfavorecidos nuevas actividades de manera perene (p.79).

En la competencia que se libran los territorios para atraer a las empresas, proceden a rebajas fiscales, de modo que existan importantes disparidades de fiscalidad local en materia de impuesto de sociedades. "Las tasas [que pesan] sobre las empresas varían del simple al cuádruple" (p.81). No en vano, su incidencia es débil y resulta secundaria (p.81). A su vez, intentan mejorar las amenidades para incrementar su carácter atractivo. "Esta cuestión se plantea, a la vez, a escala inter-regional, pero también a escala inter-urbana" (p.84). Cada vez más conscientes de su importancia, las administraciones públicas intentan aumentar el nivel de las amenidades locales (p.85).

Para los economistas galos, el análisis de las políticas públicas debe tener en cuenta el contexto en el cual estas políticas son llevadas a cabo. "Esta constatación general es aún más válida en el caso de las políticas espacializadas que implican los diferentes escalones del poder" (p.88). Francia se distingue por la fragmentación territorial del espacio político. "El problema que se plantea es el del fraccionamiento y el de la coordinación de las políticas locales" (p.88). A este propósito, conviene recordar que "los ayuntamientos, tras la descentralización de los años 1980, [asumen] más del 50% del gasto local" (p.90). En ese panorama, "el dilema principal estriba en el arbitraje entre la selección de los individuos o de los territorios, para conciliar el doble requerimiento de equidad y de eficacia de las políticas públicas" (p.91).

En el apartado de conclusiones, titulado *Fracturas espaciales e innovaciones urbanas*, los autores recuerdan que, "en los países industrializados, uno de los fenómenos más significativos de las últimas décadas es la divergencia, en materia de acceso al empleo y de nivel de vida, entre territorios vecinos" (p.95). Es preciso recordar que "el mercado de trabajo resulta de la interconexión imperfecta de ecosistemas locales donde, tanto los trabajadores como las empresas, deciden ubicarse, a fin de beneficiarse de amenidades y de mejoras de productividad muy localizadas" (p.95). Además, "a las diferentes etapas del ciclo de vida de los hogares y de las empresas, corresponden unas necesidades geográficas específicas, pero en un contexto de durabilidad de las infraestructuras. Mudarse es una decisión costosa, frecuentemente realizada a regañadientes" (p.95).

- . Para los hogares obligados financieramente y disponiendo de informaciones parcelarias sobre las perspectivas de empleo en las demás regiones, "se acompaña de un riesgo elevado de pérdida de capital, no solamente financiero, sino también humano y social" (p.95).
- . Para las empresas, "las elecciones de localización se acompañan de inversiones, como la compra de máquinas o la constitución de redes de negocios, que es difícil relocalizar posteriormente. Por lo tanto, es a menudo la creación de nuevos establecimientos que orienta la ubicación del empleo" (pp.95-96).

Si la administración pública puede desempeñar un rol para aproximar trabajadores y empleos, la experiencia muestra la escasa eficacia de las políticas espacializadas, "que padecen problemas de focalización y de falta de coordinación de los diferentes estratos de gobierno implados" (p.96). En cambio, "los programas destinados a mejorar la movilidad de los residentes de los territorios marginados parecen ser mas eficaces. No en vano, las ayudas a la mudanza deben ser masivas para compensar los riesgos incurridos y el fuerte apego de los hogares a su lugar de residencia" (p.96). Por último, es sumamente difícil prever el éxito o el fracaso de las adecuaciones destinadas a mejorar el carácter atractivo de los territorios" (p.96).

Ante este balance globalmente negativo, los autores consideran que "las intervenciones más prometedoras consisten en actuar sobre la oferta inmobiliaria" (p.97). "Las desigualdades frente a la movilidad son otro reto y diversas innovaciones tecnológicas [surgen] para favorecer los traslados diarios, especialmente en las metrópolis" (p.100). Hoy en día, asistimos a "la emergencia de nuevas formas de relación al territorio: el teletrabajo parcial se está convirtiendo en un avance social, las oficinas compartidas están en pleno auge y las producciones más locales en circuito corto están [bien valoradas]" (p.101).

Al término de la lectura de *L'emploi et le territoire*, es necesario reconocer la gran actualidad del tema abordado y el profundo conocimiento del que hacen gala los autores a la hora de tratarlo. Exponiendo las investigaciones relativas al empleo y al territorio, llevadas a cabo a lo largo de los últimos años a ambos lados del Atlántico, todo ello de manera pormenorizada y rigurosa, privilegian una mirada crítica. Así, hacen un balance negativo de las políticas públicas llevadas a cabo en las últimas décadas para reducir las desigualdades territoriales en materia de creación y conservación de empleo. Y, aunque su perspectiva sea esencialmente analítica, no renuncian a realizar propuestas constructivas y alternativas. No en vano, es poco probable que las medidas centradas en la oferta inmobiliaria puedan solucionar un problema tan profundo y estructural.

En cualquier caso, la lectura de esta obra es sumamente recomendable para comprender los entresijos de los vínculos complejos que unen empleo y territorio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Boeri, Tito, Burda, Michael y Kramarz, Francis (2008): *Working Hours and Job Sharing in the EU and USA*, Oxford, Oxford University Press.

Cahuc, Pierre y Kramarz, Francis (2005): *De la Précarité à la Mobilité: vers une Sécurité Sociale Professionnelle*, Paris, La Documentation française.

Delemotte, Thomas, Kramarz, Francis y Schmutz, Benoît (2021): *L'emploi et le territoire*, Paris, Les Presses de Sciences Po.

Fourastié, Jean (1979): *Les Trente Glorieuses ou la révolution invisible*, Paris, Fayard.

Kramarz, Francis y Tibi, Philippe (2016): *Plus de marché pour plus d'Etat*, Paris, Eyrolles.